

**APORTES DEL PARADIGMA
SISTÉMICO**

**a las diferencias de género
en el ciclo vital familiar**

Nora Caballero

INTRODUCCIÓN

El investigar y trabajar sobre esta temática, permite, presentar un resultado que recoge ideas, experiencias y vivencias cuyo aporte fundamental es contribuir con una particular organización del discurso sobre género masculino y femenino a la construcción y desarrollo de posibilidades para la convivencia de los géneros.

Las inquietudes preguntas y respuestas sobre este tema no se agotan pues son parte de la vida misma; tan dinámicas y cambiantes como su fluir cotidiano.

Intercambiar y a la vez reflexionar sobre lo que denomino el espacio cotidiano de Amor y Género en la convivencia íntima, es una tarea apasionante para quienes elegimos relacionar nuestro hacer con esta temática desde puntos de vista antropológicos, sociológicos, psicológicos, lingüísticos, comunicacionales en una palabra desde contextos transdisciplinarios.

Para seguir alguna organización en el texto me apoyo en algunas preguntas que guían la presentación de los argumentos que se quieren explicitar. Les invito a seguir este proceso, con el ánimo de presentar puntos de vista posibles sin la pretensión de que sean absolutos e inmodificables.

¿QUÉ SE ENTIENDE POR RELACIONES DE GÉNERO?

En este trabajo se precisa que los espacios femenino y masculino son un continuum de amor y odio, de pasión e indiferencia, de tristeza y alegría, de fortalezas y debilidades, de aceptación y rechazo etc. Pensar en ellos significa ponerse en contacto con lo femenino y masculino que hay en cada ser, valorando lo igual y lo diferente, acercándose a historias y experiencias particulares en contextos pasados, presentes y futuros.

El hombre y la mujer establecen en sus relaciones vínculos de dependencia, intimidad y libertad que marcan sus relaciones tanto en el espacio privado como público.

El interjuego de esta dinámica los coloca en condiciones de igualdad, inferioridad o superioridad respondiendo a lo aprendido, a la cultura dada, a lo esperado por la sociedad o el contexto en el que participan.

Humberto Maturana en su libro *Emociones y Lenguaje en Educación y Política* [1990] desarrolla el concepto de cultura argumentando como:

“ En la medida en que una cultura como manera de vivir humana es una red cerrada de conversaciones, una cultura surge tan pronto como en una comunidad humana comienza a conservarse una red particular de conversaciones como la manera de vivir de esa comunidad y desaparece o cambia cuando tal red de conversaciones deja de ser conservada.”¹

Lo que permite sustentar que la cosmovisión acerca del mundo femenino y masculino se expresa en formas implícitas y explícitas, en el espacio privado y en el público, en la tradición y en el sentido común, en la ciencia, en el arte, en la religión, en la política etc., en general en todas las formas de expresión de una cultura dada.

Las identidades de género legitiman algunos tipos de relación donde se negocia el poder y expresan las concepciones de la cultura y del momento histórico particular.

¹ Maturana, Humberto. *Amor y Juego: Fundamentos Olvidados de lo Humano*. Chile: Instituto de terapia cognositiva, 1993. p. 13.

“ Cada civilización muy diferentes unas de otras, pero de todas maneras cada una de ellas creían tener resuelto lo esencial: las relaciones de edad y las relaciones entre los sexos. de todas maneras lo esencial, la forma de la reproducción de la identidad estaba resuelto. Se supone que el hombre llega a ser un hombre por identificación inconsciente con figuras paternas, aunque no sea de su padre real; se supone que una mujer llega a ser mujer por identificación inconsciente con figuras maternas, aunque no sea su madre real. Ahora no podemos suponer eso, eso está en cuestión; yo llamo modernidad a una crisis inaudita y realmente nueva, no solamente una crisis en las relaciones de producción, entre las relaciones de las clases sociales, entre las relaciones económicas, sino en los fundamentos mismos del vínculo societario”.²

Significativa reflexión que da cuenta no sólo de la idea que se venía sustentando en relación con una cultura concreta, sino también con la crisis de paradigmas en lo masculino y femenino. Actualiza la discusión acerca de las relaciones sociales que definen la posición hombre-mujer y los modelos de comportamiento, que cada uno asume como respuesta a la expectativa social y a la definición cultural, en síntesis con las formas de socialización que les determinan y condicionan. Referirse a las relaciones de género obliga a retomar no sólo lo cultural y social sino la realidad biológica, característica importante de entender; como algo que distingue el Ser hombre o mujer pero que no lo define ni determina.

Como diría Maturana: “ Los seres humanos somos entes biológicos [Homo sapiens sapiens] que existimos en un espacio biológico cultural y como entidades biológicas hombres y mujeres somos sexualmente clases distintas de animales. Esta diferencia, sin embargo, no determina cómo diferimos o debiéramos diferir culturalmente como hombres y mujeres ya que como entidades biológicas de ser cultural, hombres y mujeres somos seres humanos iguales, es decir hombres y mujeres somos igualmente capaces de todo lo humano.”³

² Zuleta, Estanislao, *Sobre la Idealización en la Vida Personal y Colectiva*. Bogotá: Procultura S. A. 1985. p. 119.

³ Maturana, *Op. Cit.* p. 23

En este contexto vale la pena señalar cómo el papel del género es una construcción social y la diferencia sexual del hombre y la mujer responde al dominio de lo biológico, no pudiéndose establecer una perspectiva secuencial entre la evolución biológica y la cultura; evidenciándose más bien un fenómeno de retroalimentación permanente y circular que permite reconocer al ser humano como un animal cultural. En otras palabras conceptos con alto grado de significado social como hombre-mujer, padre-madre adquieren identidad cuando se les atribuye significado en otras palabras cuando se les “ nombra”.

Florence Thomas explica este fenómeno con gran precisión en su libro *El Macho y la Hembra* en el siguiente aparte:

“ Efectivamente, en el mundo animal hablábamos de macho y hembra, de sexo, de actividad copulatoria, de ciclo de celo, de apareamiento, de señales evocadoras, de prole, etc. De repente [en realidad no tan de repente!] hablábamos de hombre y mujer, sexualidad, deseo, lenguaje, símbolos, placer, orgasmos, hijos, familia, etc. Evidentemente pasó algo. como si estuviéramos pisando otro terreno y que otra clave fuera necesaria para interpretar los hechos.....

Estas señales se llenan ahora de símbolos, indicadores de un nuevo orden de interpretación, delimitando poco a poco conceptos tales como Masculinidad y Feminidad.”⁴

Lo humano entonces se objetiviza en el lenguaje, aparece como una forma de vivir, una manera de expresar la interacción, lo que se siente, piensa y espera. En otras palabras se intercambian relaciones y se generan dinámicas recíprocas para convivir. Se crean símbolos, se otorgan significados, se intercambian palabras, se asignan roles, y se proponen normas y reglas que afinan la convivencia.

Comunicación y cultura son entonces categorías del mismo orden que fluyen y se retroalimentan recurrentemente incidiendo en forma definitiva en los procesos de socialización. A partir de allí hombres y mujeres viven los roles en continua ambigüedad y desarmonía respondiendo a los modelos impuestos por la ética dominante.

⁴ Zuleta, Estanislao, *Sobre la Idealización en la Vida Personal y Colectiva*. Bogotá: Procultura S. A. 1985. P. 119

Una vez explicitada la concepción de relaciones de género que signa este trabajo vale la pena preguntarse:

¿QUÉ DINÁMICA SUSCITA EN LAS FAMILIAS LAS RELACIONES DE GÉNERO?

Aunque no se tiene una sola respuesta es válido aproximarse en forma sistemática a algunos aspectos importantes de las relaciones de género al interior de las familias entendiendo que en este desarrollo el concepto que se maneja de grupo familiar, es un concepto amplio que responde a la idea de que la familia es un sistema íntimo de convivencia, en el que los actores sociales interactúan en la búsqueda de satisfacer sus necesidades primarias en el campo biológico psicológico, económico y social con una estabilidad y permanencia en el tiempo y con una manera particular de convivir que los hace diferentes a otros grupos en el conglomerado social.

Espacio vital donde se aprende a amar y odiar, conservar cuidar y defender la vida, se muestran fortalezas y debilidades, se empieza a percibir el mundo y donde se generan experiencias básicas de aprendizaje y desarrollo de las relaciones con los demás.

El sentirse parte de una familia y reconocerse como tal, requiere interacciones en el tiempo que se relacionan con la dinámica propia de la familia, clima emocional, eventos internos y externos, sentido de identidad, proyectos de vida y su relación con las realidades familiares.

La familia en esta perspectiva es considerada como un sistema sociocultural abierto, que ha evolucionado al igual que la sociedad y refleja las dificultades de la realidad social jugando papeles de recepción y emisión de las vivencias y experiencias humanas.

Las diferencias culturales, la ubicación geográfica, los valores sociales y económicos, las expectativas en relación con su función, entre otras variables, influyen en la organización y dinámica de la estructura familiar. En general cuando se revisan concepciones de familia, implícitamente se están manejando ideas acerca de organización de la residencia, tareas domésticas, satisfacción de distintas necesidades, incluidas las de tipo económico y los aspectos referidos a relaciones de parentesco: consanguinidad, afinidad.

Aproximarse a la familia desde un enfoque sistémico significa tener en cuenta los subsistemas que la conforman. Los subsistemas son reagrupamientos particulares de miembros del sistema familiar, con relaciones propias en función de vínculos específicos, que los ligan entre sí.

La familia la constituyen distintos subsistemas: parental, conyugal, fraternal y el subsistema “ otros parientes” que en este trabajo hace referencia a miembros que participan de la dinámica familiar que no podrían clasificarse en los otros subsistemas señalados dado que responden a nexos familiares no considerados en la clasificación clásica formulada por Salvador Minuchin creador del Enfoque Estructural de Terapia Familiar en los Estados Unidos.

Sin lugar a dudas en la dinámica relacional de los subsistemas padre-madre, esposo-esposa, padre-hijos madre-hijos se viven experiencias de amor y género en la cotidianeidad. La cotidianeidad va gestando las metas u objetivos comunes de la familia así no se expresen en forma explícita. Paralelo a esto, se asumen los distintos roles que de acuerdo a la estructura que se propicie, fluctuarán en una escala de rigidez-flexibilidad y viceversa.

“La vida cotidiana es la vida de todo hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico.....En ella se “ ponen en obra” todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías.⁵

Es, en ese interjuego en donde se pone a prueba, por un lado el ser hombre y mujer y por otro lado la búsqueda que permita el desarrollo y crecimiento de cada uno de los integrantes del sistema familiar y a la vez del sistema como un todo. Este desarrollo se refleja en luchas y conflictos de cercanía y distancia, aceptación y rechazo, dependencia, independencia, en correspondencia con la necesidad de todo ser humano de delimitar y establecer su propio territorio, es decir, del espacio que considera como propio, como si fuese la extensión de sí mismo y que se pone a prueba permanentemente al interactuar con

⁵Heller, Agnes. *Historia y Vida Cotidiana*.. México: Editorial Grijalbo, 1970. p.39

los otros; en este caso con los miembros de su sistema íntimo de convivencia; poniendo a prueba lo que se entrega o no, lo que se quiere o no compartir, lo que se da o no se da, lo que se le permite o no a los otros y especialmente con lo que se admite o no se admite en el juego de las relaciones.

Este proceso responde a la imperiosa necesidad que todo ser tiene de estar en armonía no solo en su interior sino en su exterior con contextos familiares, laborales, sociales. En otras palabras con todos los procesos relacionales que se activan cuando se desempeñan los distintos roles, papeles que se asumen de acuerdo al status y la posición asignada o adquirida y en el que se generan respuestas para responder al “deber ser.”

Al respecto es importante pensar con Maturana como las relaciones de la cotidianidad están marcadas por nuestros deseos, preferencias, emociones, expectativas.

“ Más aún yo sostengo que, siempre actuamos según nuestros deseos, aún cuando parece a veces que actuamos en contra de algo, o forzados por las circunstancias: siempre hacemos lo que queremos, ya sea directamente porque nos gusta hacer lo que hacemos, o indirectamente porque queremos las consecuencias de nuestras acciones aunque éstas no nos gusten. Y sostengo además, que si no comprendemos esto, no podemos comprender nuestro ser cultural, porque al no entender que nuestras emociones constituyen y guían nuestras acciones en nuestro vivir, no tenemos elementos conceptuales para entender la participación de nuestras emociones en lo que hacemos como miembros de una cultura, y no comprendemos el curso de nuestras acciones en ella.”⁶

Es importante detenerse en los anteriores planteamientos y entender que los seres humanos se relacionan de distinta manera según su momento de desarrollo, y según el contexto de interacción ya sea su red familiar, laboral, comunitaria.

En esta perspectiva es importante resaltar algunos procesos que se viven en la familia alrededor de las relaciones de género ocasionando

⁶ Maturana, *Op. Cit.* p. 24.

conflictos y contradicciones y donde se evidencia muchas veces la contradicción entre lo que se desea, se piensa y se actúa.

Esta dinámica interactiva despierta emociones que se expresan en sentimientos distintos y relaciones que pueden agruparse en categorías de alianza, coalición, conflicto, protección, interdependencia y desligamiento que atraviesan las distintas etapas del ciclo vital familiar, la asignación de tareas y rutinas diarias y la expresión de sentimientos.

Toda familia tiene un devenir histórico propio e irrepetible, que se inicia desde el momento de su formación, hasta su disolución o transformación, proceso que ha sido reconocido como el *Ciclo Vital Familiar*.

“La familia posee una historia natural propia de su vida, un período de germinación, nacimiento, crecimiento y desarrollo, una capacidad para adaptarse al cambio y la crisis, una lenta declinación y finalmente la disolución de la familia vieja en la nueva. La familia de una generación nace, vive, y muere y - como el individuo logra una especie de inmortalidad en sus descendientes. En cada generación, la configuración de la familia sufre cambios importantes con cada etapa de transición, tiene una clase de estructura en el período del parto, otra cuando el hijo entra en la pubertad y los padres en su madurez y aún otra cuando los hijos maduran, siguen sus variados caminos y los padres envejecen. Además, cada hombre no tiene una sino varias familias. Tiene la familia de su infancia, la del matrimonio y de la paternidad, y la familia del ocaso, cuando es abuelo”⁷

La familia como sistema social que transforma un ser biológico en ser humano a través del lenguaje; permitiéndole diversas y enriquecedoras experiencias de aprendizaje social donde se aprende el convivir, se constituye en un núcleo primario de desarrollo. en mutua interinfluencia con la sociedad y el individuo mismo.

Y es, en este proceso, en el que se asume lo que se espera de cada ser, según la categoría asignada: hombre o mujer.

⁷Ackerman, Nathan. *Diagnóstico y Tratamiento de las Relaciones Familiares*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 7a. edición. 1982 .p. 38.

En el terreno de la dialéctica diaria se entretajan los roles y se determinan los niveles de relación simétricas y complementarias, de dominio y subordinación inherentes a toda relación interpersonal.

“Cada cultura marca las etapas de vida, cada una con sus propias experiencias. Lo que significa ser hombre y mujer, ser joven y crecer y dejar el hogar, el casarse y tener hijos, el llegar a viejo y morir depende de lo socialmente establecido o aprobado por una cultura, dará un significado diferente en las distintas etapas de desarrollo del ciclo vital de las familias; éstas varían de cultura a cultura y de subcultura a subcultura”⁸

El género es fuente esencial de todo comportamiento o comunicación y uno de los principales elementos de retroalimentación entre la cultura y los miembros. La ideología, a través de los prejuicios y estereotipos acerca de lo que se reconoce como conductas apropiadas o inapropiadas del papel femenino o masculino ejerce presión sobre el actuar. En el contexto familiar se tejen premisas relativas al intercambio hombre-mujer, puntuando cualidades de fortaleza y debilidad según se haga referencia al hombre o a la mujer.

Se manejan argumentos relativos a que las mujeres necesitan que los hombres las mantengan, las dirijan, las protejan, además, aún en algunos contextos se afirma que son carentes de racionalidad pues su ser responde a lo “emocional.” Se asimila mujer con belleza, delicadeza, ternura, suavidad .

Una referencia en el mismo sentido sobre los hombres permite pensarlos como fuertes, independientes , capaces de asumir riesgos, lógicos, competentes y competitivos .

Estos conceptos sin lugar a dudas determinan la conciencia y autodefinición individuales contribuyendo a formar la identidad del ser femenino o masculino.

En las familias se concretizan las estructuras típicas de los seres humanos. La condición femenina está aún en el momento histórico actual, y a pesar de los cambios y transformaciones sociales, signada

⁸ Falicov, Celia. Karrer Betty. *Cultural Variations in the Family Cycle*. Editorial Zardiner Press. Cap. 3 pg. 383.

por funciones relativas a la sexualidad, a la maternidad y a la socialización y crianza de los hijos. Por su parte el Ser masculino en su condicionamiento aprende a ser autosuficiente, supermacho, omnipotente, invulnerable, aún a costa de ocultar sus sentimientos, aferrarse a objetivos, con la idea de ser productivo y responder por la seguridad de las familias.

En contraste con la maternidad, la paternidad ha sido pensada y comprendida en el poder público, como cabezas de familias.

Mirar el mapa familiar es aproximarse al espacio físico y emocional en el que se vivencian redes invisibles de interacción de distintos subsistemas. La pareja enfrenta como subsistema conyugal procesos de ajuste y desajuste en los distintos momentos del Ciclo Vital, teoría aplicable con rigurosidad en contextos de familias nucleares siendo necesario complementarla en el contexto de familias con otras estructuras y tipologías.

Desde la teoría de Sistemas y de acuerdo con nuestra perspectiva lo que se entiende por feminismo puede resumirse en la siguiente cita:

“Es un marco o visión del mundo humanista cuyo objeto son los roles, las reglas y las funciones que organizan las interacciones hombre-mujer. El feminismo busca incluir la experiencia de las mujeres en todas las formulaciones de la experiencia humana y eliminar el predominio de las premisas masculinas. El feminismo no culpa al hombre como individuo del sistema social patriarcal existente sino que trata de comprender y cambiar el proceso de socialización que determina que hombres y mujeres sigan pensando y actuando dentro de un marco sexista, dominado por el varón..... Las mujeres, en realidad, están en desventaja en nuestra sociedad, y el hecho de no reconocerlo significa redoblar esa desventaja.”⁹

Lo anterior sustenta cómo el paradigma sistémico en su desarrollo y confrontación con las realidades familiares se actualiza y transforma circularmente y en este caso específico asume posición frente a los presupuestos patriarcales.

⁹ Walters, Marianne y otras. *La Red Invisible*. Buenos Aires. Editorial Paidós. 1991.p. 31.

Con el ánimo de enriquecer la elaboración hasta aquí presentada acerca de la dinámica de las relaciones de género, precisaré algunos hallazgos y comentarios basados en la Investigación sobre el *Ciclo Vital Familiar*. Barrio El Diamante realizada en la ciudad de Cali, en donde se trabajó con una muestra de 323 familias.

Retomando los planteamientos anteriores es importante señalar que en todas las culturas el hombre y la mujer se aproximan en relaciones simétricas y complementarias buscando la satisfacción de necesidades de seguridad, procreación, afecto, económicas, etc.

“La experiencia de los conflictos y la sensación de decepción en una relación de pareja, tienen, para cada cónyuge diferentes significados que se vinculan o sólo con su historia personal, sus condiciones de vida y su estructura emocional, sino también con otros factores más amplios y generalizables fundados en una cultura condicionada por el género.... Ella tiene mayores perspectivas de sentirse competente en el nivel interpersonal y él en el nivel de la solución de problemas”.¹⁰

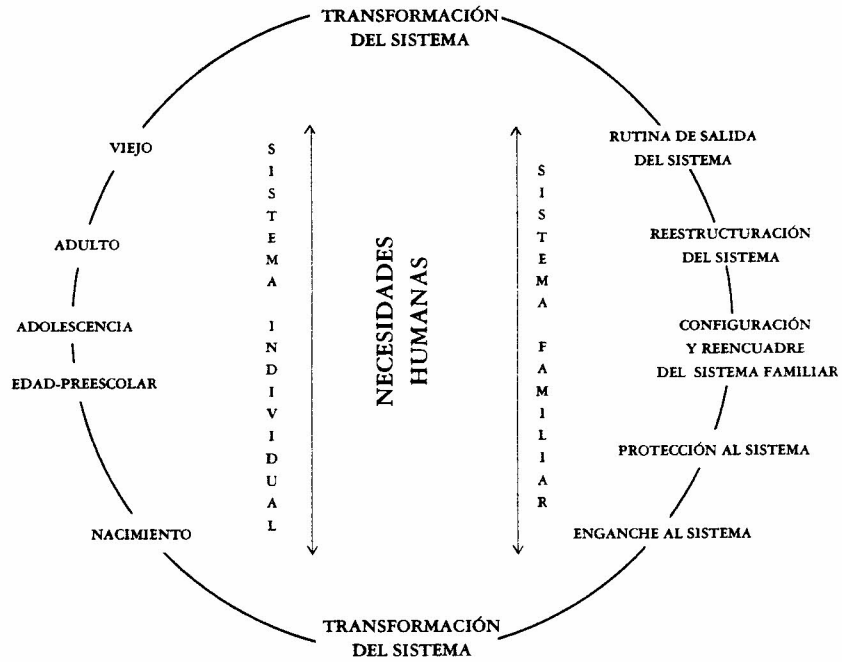
La primera etapa de ciclo evolutivo familiar (ver cuadro 1.) la reconozco como la etapa de Enganche al Sistema Familiar; otros como Florenzano Ramón la denominan Formación de la Pareja y comienzo de la Familia [1983]. En esta fase se consolida el holón conyugal cuando la pareja logra intercambiar información acerca de sí mismos, sus experiencias, sus expectativas, su historia de vida y se establecen pautas transaccionales básicas para la convivencia que lo hacen un sistema diferente a sus familias de origen, negociando su concepción de pareja.

Es en este momento de la vida de pareja que se establecen pautas transaccionales dinámicas y flexibles que guían los vínculos afectivos, laborales, económicos etc. que alimentan el intercambio vivencial; también se establecen ritmos y lo que se espera del otro.

La concepción de género permite así, responder con mayor o menor compromiso a las exigencias y demandas del otro. Se definen los espacios en la organización de la casa, a quien le corresponde qué, cuando y cómo, las reglas y normas, lo que se permite o no.

¹⁰ Walters, *Op. Cit.* p. 283

CUADRO N°1
CICLO VITAL INDIVIDUAL Y FAMILIAR
DE FAMILIAS NUCLEARES



En general el hombre no asume este espacio por ser el doméstico, el privado, el que considera poco importante . Asume la relación de pareja como un elemento que contribuye a su desarrollo pero no se siente comprometido en el crecimiento y evolución del subsistema conyugal, tarea que delega a la mujer endosándole responsabilidades que son colectivas.

Aún hoy a pesar de que lo privado ha irrumpido en el terreno público el hombre no asume las tareas domésticas como propias y si en algún caso interviene en los procesos de organización del hogar lo hace como “colaborador” más no como responsable. Aparecen así las luchas por el poder, la competencia, y el enfrentamiento con idealizaciones y fantasías del amor romántico.

En la segunda etapa del ciclo vital reconocida como la fase de procreación y crianza a la que denomino Protección al Sistema:

“ Por responder desde el enfoque sistémico a la dinámica que el grupo familiar genera para autoabastecerse de energía y mecanismos de retroalimentación para el desarrollo y crecimiento de los subsistemas conyugal y del parental que aparece con el nacimiento del primer hijo. Se caracteriza porque el subsistema conyugal está enfrentando de lleno el nacimiento y crianza de los hijos, lo que significa procesos de adaptación y ajuste redundantes y recurrentes no solo para responder a estos procesos sino para reacomodarse en su espacio de conyugalidad. Se inicia un nuevo proceso de negociaciones en la búsqueda del espacio para el nuevo miembro y para compartir con éste amor, atención y cuidados.”¹¹

Es en este contexto donde al interior de las familias se explicitan las demandas en relación con el género. Esta situación se evidencia en las expectativas que genera en la estructura patriarcal el nacimiento del primer hijo. Puesto que el interés esta centrado en que este descendiente sea varón, de tal forma que asegure la continuidad del apellido reafirmando la estima del progenitor.

¹¹ Caballero, Nora . *El Ciclo Vital Familiar*. Informe final de investigación. Convenio Colciencias. Univalle, 1992. p. 81

En un escrito de esta naturaleza es necesario dar cabida a posiciones que cuestionan lo descrito anteriormente y que por tanto reciben los nuevos fenómenos que aparecen en la realidad sin tener que generalizarlos.

“En primer lugar, me incómoda que carezcamos de una historia de la paternidad, silencio que interpreto como el signo de una patología más sistémica de nuestro conocimiento acerca de lo que implica ser un hombre y ser un padre. Desafortunadamente no ha habido un movimiento comparable al feminismo moderno que estimulara el estudio de los varones. O bien por el contrario, la historia de los hombres y, por lo tanto, el hombre como padre ha sido subsumido bajo la historia de un patriarcado penetrante la historia de la herencia y de la descendencia legítima, la historia de la autoridad pública y de su transmisión a lo largo de las generaciones.”¹²

A partir de allí la dinámica relacional se reacomoda ampliando la red familiar; la díada conyugal se mueve en espacios de cercanía y distancia, de tensión y distensión actualizando las crisis y la competitividad en los roles.

En el contexto colombiano la mujer asume con romanticismo y devoción la llegada del primogénito, respondiendo a lo que se espera de ella como “madre y esposa.” El padre asume su papel providente quedándose en ocasiones periférico.

En general durante el período de nacimiento de los hijos la familia enfrenta triangulaciones permanentes entre padres e hijos formándose alianzas, y coaliciones referidas al sexo, a las funciones que cumplen y a los intereses.

En la evolución del ciclo vital encontramos la tercera etapa reconocida por autores como Carter A. y Mc. Goldrick (1980) y Minuchin (1983) la familia con adolescentes.

LA DENOMINACIÓN QUE PROONGO: Configuración y Reencuadre del Sistema familiar, puntúa el análisis desde la perspectiva interaccional de los distintos miembros, queriendo significar que las familias tienen

¹² Thomas W. *Los Hechos de la Paternidad*. México. Revista debate feminista, Año 3, Volumen 6 septiembre 1992. p.119

su propio mapa y han logrado organizar las piezas “como en un cuadro” según lo afirmaría Minuchin configuración que recoge las interacciones y las expectativas entre sí y con el exterior.

La familia se modifica en sí misma, reorganiza las pautas y las reglas de interacción y redefine la posición y roles de los miembros, y responde a situaciones explícitas de dependencia, libertad y autonomía, estableciendo un amplio juego de negociaciones en relación con la autoridad, el género, el grupo de iguales, las normas y valores, haciendo urgente el reajuste jerárquico, la parentalidad y la conyugalidad.

Los varones ven el peligro en términos de la intimidad y la traición y las mujeres en relación con el aislamiento y la posibilidad de ser privadas de relaciones personales, le temen a todo lo que signifique separación. Se espera que la mujer se encargue de batallar por las relaciones de su familia, que sirva controle y ocupe un lugar central en la familia, desviando los conflictos, apartándolos de los hombres y compitiendo entre mujeres por el mejor modo de preservar el bienestar emocional de la familia ya que este es su campo de acción.

Los hombres por su parte se concretan en su lugar de trabajo, en aspectos sociales y políticos, y en general se marginan de las demandas que la parentalidad les ocasiona.

En las familias en esta etapa se replantea el holón parental ofreciendo mayores posibilidades de autonomía y autorealización, desempeñando papeles de guía y compañerismo, negociando las diferencias reformulando reglas y controles. La composición de las familias propicia distintas configuraciones relativas a relaciones de cercanía y distancia entre el padre, la madre y los hijos; jugando un papel muy importante el ser masculino o femenino. Se crean alianzas de género de padre-hija, madre-hijo entre otras.

Una reflexión en este momento del ciclo vital no puede dejar de mencionar el desarrollo y la evolución individual que ha tenido la mujer en el escenario presente.

En las familias del hoy, a medida que se incorporan nuevas concepciones acerca de las funciones y roles que tienen que asumir los miembros de los distintos subsistemas, resultado de los logros que la mujer actual presenta como un ser que lucha porque se le reconozcan

sus valores, que reconoce sus fuerzas y debilidades, plantea serios retos no solo para ella sino también para el hombre, quien debe enfrentarse a manejar sus sentimientos de debilidad, su vulnerabilidad y redescubrir su potencial de cooperación y creatividad en la formación de la familia.

Lo expuesto anteriormente permite afirmar que las familias con hijos adolescentes enfrentan experiencias humanas y sociales dentro de un marco de cambios y transformaciones en donde todos los miembros se ven abocados a replantear no sólo su propia identidad de género sino sus miradas del mundo, en otras palabras sus teorías y prácticas cotidianas en los espacios privados y públicos.

La cuarta Etapa del Ciclo Vital, denominada Nido vacío o partida de los hijos es una de las formas como se conoce este período de la vida de la familia. Desde este discurso se denomina Reestructuración del Sistema entendiendo que en esta etapa del ciclo vital el sistema se reorganiza y responde a las demandas que la interacción con otros sistemas y subsistemas le exige, desplazándose y modificándose para dar paso a la plena autonomía, independencia y libertad de los descendientes posibilitándoles el desprendimiento del "nido".

Se evidencia así el proceso de desprendimiento y salida de los hijos, el cual se vive en forma distinta de acuerdo con la posición, la función, la influencia y el género, dando lugar a rupturas, duelos, cambios de roles.

La red social de la familia se amplía al intercambiar con nuevos miembros a saber: yernos, nueras, consuegros, nietos y los roles tradicionales de padre y madre se transforman en abuelo, abuela, suegro, suegra para los cuáles es necesario prepararse. Se enfrentan tensiones y ajustes relativos a esta situación que por momentos pareciera responder a las necesidades individuales de cada miembro y a su satisfacción personal antes que al bienestar del sistema familiar en general. Los procesos de noviazgo formal y nupcialidad fluyen en posiciones de apego y desapego según el rol desempeñado por el hijo o hija.

Las mujeres activan sus conflictos dividiéndose entre sí y como una forma de unirse a los hombres. Las madres hablan por las hijas en un

intento por evitar que se peleen.

Los hombres por su parte volcados al espacio público como jóvenes en pleno uso de derechos de libertad y autonomía otorgados por la sociedad y la cultura y adultos maduros en pleno ejercicio de sus roles, polarizan sus actividades hacia espacios distintos a los familiares; absorbidos muchas veces por compromisos sociales y de trabajo.

Por último y para terminar la referencia al ciclo vital familiar es importante mencionar a la familia en su etapa final.

La senectud, la vejez, son algunas de las formas como se ha denominado este momento del desarrollo individual y familiar. Desde la perspectiva sistémica se presenta como alternativa nombrarla Rutina de Salida. En otras palabras este momento del ciclo vital tiene sentido porque ubica un sistema familiar que a atravesado distintas etapas y que se encuentra "cediendo el mando".

El sistema se está transformando en sí mismo hacia la muerte o en la transmutación a nuevas vidas dependiendo de la concepción del mundo con que se comprenda el fenómeno. Lo más significativo en relación con el tema que se está trabajando en este texto, es que en este momento la familia transfiere a las nuevas generaciones su identidad, intercambiando información, sentimientos, experiencias, relaciones, tradiciones y especialmente impulsando a las nuevas generaciones a actuar y asumir en forma activa los roles y papeles que se entregan como legado.

Es significativo, que el género femenino tiene mayor longevidad que el masculino y como respuesta a patrones culturales aprendidos durante la vida, las mujeres despliegan mayor actividad y conforman redes sociales más amplias que los varones en este período de la vida. Se presentan conflictos en las relaciones de género debido al regreso del hombre al hogar en el que se siente desubicado y con pocas oportunidades de realización, lo que puede generarle mayores riesgos de muerte y enfermedad.

Por último a manera de resumen es importante señalar que para entender el papel del género en la familia es necesario detenerse en la concepción de autoridad y de los papeles hombre-mujer que se esperan en una cultura dada.

Tradicionalmente en nuestro medio la autoridad ha sido reconocida como un privilegio masculino fomentado por la mujer en su calidad de madre, esposa, hija o hermana.

No obstante la evolución así como el lugar alcanzado por la mujer en su lucha por la igualdad permite afirmar que el sexo femenino especialmente en algunos sectores sociales ha ganado autonomía en la toma de decisiones y generado nuevos espacios importantes de interacción social por lo cual es necesario reconocer que en las expectativas de la sociedad actual en contradicción con la historia se les está permitiendo asumir roles más igualitarios y participativos no solo en relación con el contexto familiar sino en el contexto laboral a partir de la década del 50.

Reciprocidad en los roles significa orientación compartida de valores culturales, aceptación de metas y motivaciones nuevas que superen los mandatos tradicionales: Mujer: madre, hogar, crianza, sentimiento. Hombre: aporte económico, productividad, racionalidad y se validen los roles que tienen que ver con toma de decisiones constantes, poder y autoridad recíprocas, así como con procesos permanentes de adaptación y cambio.

Finalmente y con el propósito de resaltar contenidos importantes que vale la pena continuar investigando subrayo la valiosa contribución que los planteamientos y teorías del destacado Biólogo Humberto Maturana aportan a la comprensión de este fenómeno. Sus conceptos de cultura, ser vivo, emoción, y lenguaje son fundamentales en una nueva mirada del concepto de género.

En general es importante anotar que el enfoque sistémico es un buen punto de partida hacia la construcción de paradigmas nuevos, que respondan a realidades distintas de un mismo fenómeno como lo exige el hoy enfrentado a procesos de modernidad y postmodernidad.

Por su parte la investigación sobre el Ciclo vital familiar es una temática enriquecedora que si bien aún es necesario continuar trabajando, especialmente para estructuras y tipologías distintas de la familia nuclear [familias monoparentales, reconstruidas, extensas] es una buena herramienta para organizar preguntas y darse respuestas sobre las dinámicas particulares de las relaciones de género en la convivencia

cotidiana.

El estudio y descripción de algunos fenómenos permite entender cómo de acuerdo a la etapa del ciclo vital se generan dinámicas particulares en la interacción de los géneros, potencializando o minimizando por momento las contradicciones. Amplía la mirada sobre cómo las relaciones, la posición de los distintos miembros en el sistema familiar y el sexo responden por procesos particulares y distintos según expectativas de cumplimiento del rol.

Ilustra como cercanía-distancia, aceptación-rechazo, dependencia-independencia, amalgamado-desligado, son dos caras de la misma moneda aunque aparecen como respuestas diferentes y antagónicas. Responden al nivel de conductas recíprocas ubicadas en los extremos opuestos y cumplen un papel en el mantenimiento de la situación.

Al hablar de reciprocidad de roles valida el fluir consensual y colectivo quitando barreras a los conceptos de jerarquía y autoridad manejados tradicionalmente. De esta manera reconoce la vinculación, la afectividad y la solidaridad como factores importantes en la construcción de una nueva sociedad.

Para resumir las conclusiones nada más significativo que recoger la siguiente afirmación:

¡RECONOZCAMOS LA DIFERENCIA!

BIBLIOGRAFIA

- ACKERMAN, NATHAN. *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Editorial Horme y Paidos, Buenos Aires, 1986.
- CABALLERO, NORA. *El Ciclo Vital Familiar*. Informe final de investigación. Convenio Colciencias - Univalle 1992.
- CAILLE, PHILIPPE. *Uno Más Uno Son Tres*. Editorial Paidos, Buenos Aires, 1992.
- FALICOV, CELIA Y BETTY KARRER. *Cultural variations in the family cycle*. Chicago: Zardiner press, 1986.
- Familia y cambio en Colombia*. Memorias del Seminario-Taller Sobre Familia. Antropólogos Universidad de Antioquia. Medellín 1989
- FULLER, NORMA. *Dilemas de la Femenidad*. Pontificia Universidad Católica del Perú fondo editorial. Lima, 1993.

- GOODRICH, THELMA. RAMPAGE CHERYL Y OTROS. *Terapia familiar Feminista*. Editorial Paidos, Buenos Aires 1989.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, VIRGINIA Y VILLA DE PINEDA PATRICIA. *Honor Familia y Sociedad en la Estructura Patriarcal*. El caso de Santander. Empresa editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1988
- HELLER, AGNES. *Historia y Vida Cotidiana*: México. Editorial Grijalbo, 1970.
- LAQUER, THOMAS W. LOS Hechos de la Paternidad. México. Revista debate feminista , Año 3, Volumen 6 Septiembre 992.
- MATURANA, HUMBERTO. *Amor y juego: Fundamentos Olvidados de lo Humano*. Chile: Instituto de terapia cognitiva, 1993.
- MATURANA, HUMBERTO. *Epistemología Sistémica: Biología del fenómeno Social*. Buenos Aires: Terapia familiar, 1987.
- MATURANA, HUMBERTO. *EL Sentido de lo humano*. Chile: Hachette, 1991.
- MATURANA, HUMBERTO Y FRANCISCO VARELA G. *El Arbol del conocimiento*. Chile: Universitaria, 1984.
- NAIFEH, STEVEN, WHITE SMITH, GREGORY. *Porque los Hombres ocultan sus Sentimientos*. Tercer mundo editores, Buenos Aires, 1990.
- THOMAS, FLORENCE. *El macho y la hembra*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1985.
- WALTERS, MARIANNE Y OTRAS. *La Red Invisible*. Buenos Aires. Editorial Paidos. 1991.
- ZULETA, ESTANISLAO. *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva*. Bogotá: Procultura S. A. 1985.